

Una curiosa alusión a San Agustín en un panegírico barroco latino dedicado a Santo Tomás de Aquino en San Pablo de Amberes. Estudio y traducción

RESUMEN

El presente artículo estudio y traduce algunos pasajes de un panegírico barroco dedicado a Santo Tomás de Aquino, pronunciado, en latín, por el P. van Ranst, O. P., importante teólogo que vivió entre los siglos XVII y XVIII, en la iglesia de San Pablo de Amberes (un 7 de marzo, siguiendo una antigua tradición dominica), en el cual se utiliza, por ejemplo, una curiosa metáfora literaria sobre la traslación del alma de San Agustín de Hipona al Doctor Angélico.

PALABRAS CLAVE: Panegírico, metempsícosis, San Agustín, Santo Tomás de Aquino.

ABSTRACT

This paper studies and translates some passages of a Baroque panegyric, pronounced, in Latin, by Fr. van Ranst, O. P., an important theologian who lived between the seventeenth and eighteenth centuries, in the church of Saint Paul in Antwerp (a March 7, according to an old Dominican tradition), dedicated to Saint Thomas Aquinas, in which he used, for example, a curious metaphor on the translation of the soul of Saint Augustine of Hippo to the Angelic Doctor.

KEY WORDS: Panegyric, metempsychosis, Saint Augustine, Saint Thomas Aquinas.

Una costumbre multisecular en los centros dominicos ha consistido en que, cada 7 de marzo, fecha del fallecimiento de Santo Tomás de Aquino, se pronunciaba un panegírico en su honor¹. Algunos de ellos han pasado a la historia. Por citar dos ejemplos de muestra de época renacentista, recordaremos el que pronunció Tomasso “Fedra” Inghirami en el Santa María sopra Minerva en 1495 (*Panegyricus in memoriam divi Thomae Aquinatis*²), y, especialmente, el muy crítico que pronunció Lorenzo Valla³.

Esta tradición de siglos ha merecido ya importantes estudios históricos de autores como, por ejemplo, John W. O’Malley⁴.

En el presente artículo nos centraremos en el panegírico que pronunció el dominico P. Van Ranst, siendo regente del Estudio general de Amberes. Es una figura relativamente conocida de la historia de la Teología europea, que escribió varios libros, siendo especialmente destacable una edición con sus obras completas, aparecida en Venecia en 1774⁵.

1 Una costumbre, en verdad, no única. Así, por ejemplo, cabe recordar el panegírico que todos los años se pronunciaba en la Universidad de Alcalá en honor de su fundador, el cardenal Cisneros. Todavía hoy se celebra un acto anual en su memoria.

2 Fue publicado en Roma en 1500.

3 GÁ S., J., *Historia de la Filosofía. El Renacimiento. 1 Parte – El Humanismo*, Ecuador 2010, p. 149: "Su última aparición pública fue, como no podía ser de otra manera, un nuevo escándalo. Fue invitado por los dominicos para celebrar el aniversario de la muerte de Santo Tomás de Aquino, que como sabemos murió el 7 de marzo del 1274. Tomás era, como lo es todavía en el día de hoy, el emblema de la Orden dominicana, de la teología y de la filosofía medieval, y el pensador oficial de la Iglesia. Ahora bien, los dominicos esperaban un discurso solemne que celebrara las virtudes y el pensamiento del grande santo. Pero, ante una asamblea atónita y estupefacta, Lorenzo se lanzó en un ataque frontal al estilo y a las ideas del santo, que dejaron mudos todos los presentes."

4 W. O’MALLEY, J., “Some Renaissance Panegyrics of Aquinas”: *Renaissance Quarterly* 27 (1977) 174-192. ID., “The Feast of Thomas Aquinas in Renaissance Rome: A Neglected Document and Its Import”: *Rivista di storia della Chiesa in Italia* (1981) 1-27.

5 REV. P. FRANCISCI VAN-RANST, *Opera Omnia, VIDELICET HISTORIA HAERETICORUM, ET HAERESUM. VERTITATIS IN MEDIO, SIVE IN PROPOSITIONES DAMNATAS. TRACTATUS DE INDULGENTIIS, ET JUBILAEO. PANEGYRICUS D. THOMAE AQUINATI DICTUS. REFUTATIO*

En una época en la que, como es sobradamente sabido, la escolástica se encontraba en un momento de grave decaimiento y crisis, el Padre Van Ranst hace un canto encendido de ella, mas ante un auditorio, el del Estudio General de los dominicos en Amberes, que estaría plenamente convencido de lo que el conferenciante defendía. Hay que entender, por tanto, que no pretendía tanto convencer como animar, además de hacer un bello ejercicio de estilística latina, ciertamente muy retórico, como nuestra parcial traducción castellana puede atestiguar.

Hablando de cuestiones de estilo, resulta obvio que un autor escolástico no es un escritor de latinidad ciceroniana, aunque solo sea por la gran cantidad de términos de época no clásica que había de utilizar. Pero ello no obsta para que el P. van Ranst muestre en su escrito ciertos guiños ciceronianos, desde la *captatio benevolentiae* del comienzo hasta, por ejemplo, un párrafo que imita el famoso pasaje inicial de las *Catilinarias*⁶.

En el presente artículo publicamos una traducción de algunos pasajes selectos del panegírico del P. van Ranst, realizada a partir de una edición veneciana de 1760⁷.

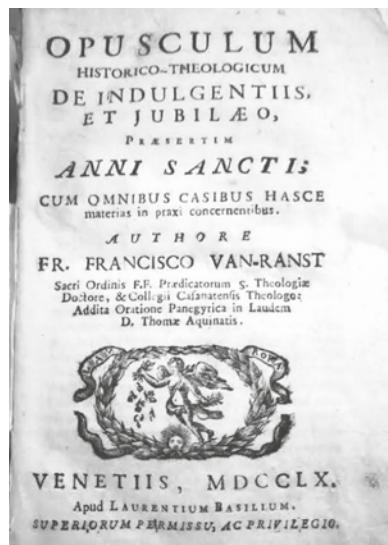
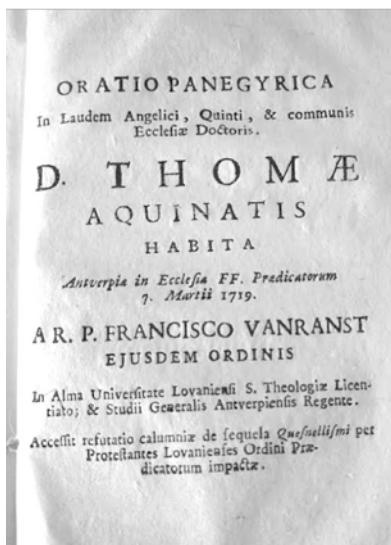
Los pasajes que hemos seleccionado para transmitir una idea suficiente del contenido y calidad del largo panegírico latino están estructurados sobre una metáfora (tomada del Cantar de los Cantares: el muro). Es una práctica propia de la época barroca⁸, como también

CALUMNIAE DE QUESNELLISMO ORDINI PRAEDICATORUM IMPACTAE, VENETIIS, MDCCLIV. APUD LAURENTIUM BASILIUM.

6	TEXTO DEL P. VAN RANST (P. 152)	Comienzo de las <i>Catilinarias</i>
	“Quousque modo Doctores Sorbonici <i>Appellatione</i> se immergeant? Quousque <i>Clementis</i> abutentur patientia [...]?”	“Catilina, quo usque tandem abutere patientia nostra?”

⁷ *OPUSCULUM HISTORICO-THEOLOGICUM DE INDULGENTIIS, ET JUBILAEO, PRAESERTIM ANNI SANCTI; CUM OMNIBUS CASIBUS HASCE* materias in praxi concernentibus. Auctore FR. FRANCISCO VAN-RANST Sacri Ordinis F.F. Praedicatorum S. Theologiae Doctore, et Collegii Casanatensis Theologo: Addita Oratione Panegyrica in Laudem D. Thomae Aquinatis. VENETIIS, MDCCLX. Apud LAURENTIUM BASILIUM.

⁸ SILES, J., *El barroco en la poesía española. Conscienciación lingüística y tensión histórica*, Madrid 2006, p. 168-169: "En todo ello sigue presente el Concilio de



son característicos de la época otro tipo de aspectos, como, por ejemplo, el comentario que realiza respecto a que es a Tomás de Aquino y no a Buenaventura a quien pertenece el quinto lugar entre los Doctores de la Iglesia⁹.

Partiendo de la idea del muro, desarrolla su panegírico el P. van Ranst desarrollando la metáfora, aludiendo a su altura, longitud, anchura, profundidad, etc. En verdad no es la primera vez que vemos

Trento, responsable, según Wardropper, de la adaptación de lo alegórico a la lírica eucarística. El reflejo se advierte en la floración de poesía religiosa: Lope, Góngora, Quevedo, Espinosa, los Argensola. Y dentro de ellos, merecen ser citados algunos casos, como el de Bocángel y su soneto que lleva por título *Fue asunto de un certamen, hecho en celebridad de una fiesta del Santísimo Sacramento, escribir un soneto con estos dos versos, que van de otro carácter, haciendo metáfora del gusano de seda a ese divino Señor Sacramentado, premióse en primer lugar este papel:* [...] Pero estos textos, los de Bocángel y Quevedo especialmente, aun siendo exponentes de la temática promovida por la Contrarreforma, no logran cumplir plenamente la función perseguida por Trento y el jesuitismo. Quedan, tan solo, como un reflejo de ello. Y son los predicadores (Alonso de Ledesma, Alonso de Bonilla, Jerónimo de Florencia) quienes realizan, mediante lo alegórico, una aproximación de los católico a lo popular."

9 TORNÉ CUBELLS, J., "Un antiguo catálogo de monasterios cistercienses hispánicos", en *Cistercium* 207 (1996) 849-861, concretamente p. 850: "la obsesión barroca por las preeminencias protocolarias".

citada en la producción teológica tomística del Barroco estas características. Así, por ejemplo, un hermano de orden del P. van Ranst, el francés P. Gonet, en su famoso *Clypeus Theologiae Thomisticae*, citaba uno de los famosos poemas de Ricardo de San Lorenzo, teólogo del siglo XIII, que dice: “Mira rebus conversio, / Longitudo brevis efficitur / Latitudo constricta cernitur, / Complanatur profunditas, / Altitudo demissa subditur...”¹⁰ Mas, considerando la influencia de Aristóteles en Santo Tomás de Aquino, también resulta pertinente recordar cómo en la obra del citado filósofo griego aparecían utilizados tales conceptos; así, por ejemplo, en su *Metafísica*, se lee: “τὸ μὲν εἰς πλάτος τὸ δὲ εἰς βάθος τὸ δὲ εἰς μῆκος” (la traducción latina medieval era: “hoc quidem ad latitudinem, hoc vero ad profunditatem, aliud ad longitudinem”)¹¹.

Aprovechando el panegírico, el P. van Ranst, con un carácter de polémica, incluyó ataques dirigidos a personajes como el jansenista Quesnell, los protestantes de Lovaina o los doctores de la Sorbona. Recogemos en nuestra traducción el pasaje dedicado a la crítica contra estos últimos por su galicanismo y su apoyo al concepto de apelación al concilio¹².

Uno de los aspectos que más nos ha llamado la atención es que, entre las diversas alusiones a San Agustín, hay una que no podemos dejar de calificar como curiosa: dado que la influencia del santo obispo de Hipona en el Doctor Angélico es tan grande, no solo indica el número de veces que este le cita en su *Summa Theologiae* sino que comenta que es como si hubiese habido una transmigración del alma (metempsícosis) de primero hacia el segundo. No es que el P. van Ranst, obviamente, creyese en esto, y no es que lo afirme: se trata, sencillamente, de una expresión retórica enmarcada en un discurso

¹⁰ GONET, J. B., *Clypeus Theologiae Thomisticae*. Tomus quartus, Antuerpiae MDCCXLIV, 390.

¹¹ *Metaphysicorum liber III*, 5 (citamos por GARCÍA YEBRA, V., *Metafísica de Aristóteles. Edición trilingüe*, Barcelona 2018, pp. 142-143).

¹² Este último tema citado ha generado una importante bibliografía. A modo de ejemplo, mencionaremos: GRES-GAYER, J. M., *Le Gallicanisme de Sorbonne. Chroniques de la Faculté de Théologie de Paris (1657-1688)*, Paris 2002.

académico del Barroco. Mas no deja de ser curioso, especialmente si se recuerda el pensamiento de San Agustín en su *De civitate Dei* (X.32).

A continuación publicamos nuestra traducción castellana de algunas partes (incluida, obviamente, la alusión a San Agustín anteriormente mencionada) del panegírico que el P. van Ranst pronunció, en latín, en la iglesia de los dominicos de Amberes, el hermoso templo gótico de San Pablo. Los títulos de los párrafos se encuentran, en la edición que utilizamos, al margen del texto.

Discurso panegírico en alabanza del Angélico y Común Doctor de la Iglesia Santo Tomás de Aquino, pronunciado en la iglesia de los Frailes Predicadores el 7 de marzo de 1719 por el Reverendo Padre van Ranst, de la misma orden, licenciado en Sagrada Teología en la venerable Universidad de Lovaina y regente del Estudio General de Amberes.

Si hay un muro, edifiquemos sobre él.
Cant. 8

Para celebrar hoy al gran Aquinate, vacilo en el mismo umbral del curso: ya me quedo dudando, ya enmudezco. Estoy abrumado por nuestro enorme objeto de alabanzas, así como porque ignoro cuál haya de ser escogido de los innumerables elogios dedicados a porfía al Doctor Angélico. Inocencio VI quiso que se considerara a Tomás mayor que Salomón, puesto que se había apartado de los placeres de la carne mientras aquél¹³ manchó la sabiduría entre estos. Otros llaman a su doctrina granero espiritual de la Iglesia universal, tan excelente, y tan abundante en todo tiempo, lleno de grano, que en su previsión a favor de Egipto de ningún modo vaya a ser comparado José con Tomás. Muchos comparan al Angélico con un fortísimo león, otros con la sal. ¿Qué hay eminente en la naturaleza de las cosas que no habrá sido citado en las alabanzas a Tomás? La excelencia de sus escritos y libros sería expresada como piedras preciosas que han sido extraídas de las profundas entrañas de la tierra en su favor. Para que nada faltara a su gloria, ha sido llamado flor de la Teología; también, árbol de cuyos frutos se sacie la tierra. Y tanto más, por las aguas, fuente, y mucho más río, pero por la profundidad de la doctrina abismo, por

¹³ Traducimos "ille" como "aquel", refiriéndose a Salomón, en el sentido de que es el más lejano en el tiempo.

su inmensidad es llamado océano. No bastó citar a favor de los méritos de tan gran varón la estrella matutina, más aún, también el sol. El cielo enteramente ha sido llamado Tomás, brillando con tantas virtudes como estrellas. De las fortificaciones y de los elementos propios de los militares han sido convocadas para su fama islas, más fuertes por él donde más son golpeadas por las olas; acudieron igualmente a las ciudades muy fortificadas por todas partes; también a las fortalezas, pertrechadísimas de todo tipo de armas. De aquí Roca Marpesia contra los errores; de aquí espada con la que los herejes sean desgarrados, el martillo con el que sean golpeados, lanza con la que sean atra- vesados; de aquí el escudo, con el que las armas arrojadizas de los enemigos son destruidas, y también hizo muchas veces caso de los doctores y de los más altos gobernantes de la Iglesia. ¿Qué ha de extraerse de todo aquello? En tanto que esto es, el ánimo medita ahora aquello: fijo la mente en las fortificaciones. A saber, Tomás no es el que presta hoy refugio frente a algunos errores reducidos a sus últimas dificultades; él, él es quien, a la manera de un fortísimo muro, hizo desaparecer, arrojó lejos, rechazó hasta aquí todas las máquinas de errores movidas contra la Iglesia. Por lo cual, puesto que es un muro, edifiquemos sobre él. Escrutemos el cimiento de este muro, inspeccionemos los instrumentos de la construcción, la regla o nivel y las vísceras de todo el edificio. Vosotros favoreced a quien habla con oídos benignos.

Cimiento del muro

Dos son principalmente las cosas que se oponen a la sabiduría sobrenatural, a saber: la lujuria y la soberbia. [...] Así estuvo el alma de Tomás completamente desprovista de estos vicios...

Humildad de Tomás – Tomás, quinto Doctor de la Iglesia, no Buenaventura.

Otro fundamento del muro es la total sencillez de su espíritu, la cual sobresalió en Tomás. Como el árbol que diera fruto en su tiempo, quiso ser plantado no en el monte (en verdad los rayos hieren los altos montes) sino junto a los cursos de aguas. ¿Dónde están los cursos de aguas? En los valles, y, en efecto, pasarán a través entre el medio de los montes. Eligió el valle, a saber, la Orden de Santo Domingo, delante de los soberbios palacios de los reyes. [...] Clemente IV le ofrece el arzobispado de Nápoles. Pero nunca estuvo debilitada su constancia para rechazar ínfulas y honores, que muchos con tanto empeño, por sí o por los suyos, deseán. Gregorio X, en el Concilio de Lyon, al cual se dirigía por orden del pontífice, le preparaba, ya que ha de ser conmovido con súplicas, pero Tomás, en tanto que de otro modo no fue posible, se libró por la

misma muerte. Y de aquí arranca el argumento de esos que se esforzaban en poner delante del Angélico al Seráfico en lo tocante al título de quinto doctor de la Iglesia, a saber, porque él se hubiera distinguido con la dignidad no solo cardenalicia sino también episcopal, pero no Santo Tomás. Como si en verdad aquel título se obtuviese por las ínfulas y no por el orden temporal, por el que Tomás es primero que el otro. En realidad Santo Tomás fue incluido entre los Doctores de la Iglesia por San Pío V, mas Buenaventura por Sixto V. Y no por esto ciertamente es menor al Seráfico, porque no haya sido obispo, sino quizás más (si está permitido a los santos rivalizar entre sí), a causa de las ínfulas rechazadas¹⁴ que habían de ser aceptadas.

Inteligencia de Tomás. Discernimiento

Echados los cimientos han de ser sopesados los instrumentos con los que edificó el Maestro Angélico el muro teológico. Aquí no juzgo el talento del hombre, tan veloz y sutil que por ellos casi sería agarrar la cuestión y haberla entendido penetrándola por la inteligencia. Paso por delante del juicio distinguídísimo al que se debe aquel tan asombroso orden, método, disposición en diversas materias. Me abstengo de la firmísima memoria con la que al mismo tiempo, a tres o cuatro amanuenses pudo dictar materias completamente distintas; con la que pudo referir selectos pensamientos de escritores de diferentes partes del mundo; o con la que pudo conservar siempre lo que recogía aquí y allá ocasionalmente en libros, y guardar en su extensísima biblioteca. Digo que no me detengo en estas cuestiones. Aquel muro reclama para sí instrumentos sagrados, celestiales, angelicales, divinos.

Artificio del muro

Tras esta necesaria digresión, conveniente a las circunstancias del difunto y de los tiempos, avancemos ya al artificio y método de levantar el muro tomístico, ya al nivel o regla, según la cual él lo construyó. Difiere la teología de la fe, porque la fe es por simple adhesión y la teología tiende a las cuestiones divinas, a través del discurso del razonamiento, avanzando uno de otro. Difiere la teología de la fe como la conclusión de los exordios, como el muro de su cimiento, con una perfecta unión de la cola de la razón y la cal de la silogística, porque tiene ordenadamente cohesión. Quienes la quieren pertrechada

¹⁴ Es muy hábil en su argumentación el P. van Rast, pues un santo de la misma orden que San Buenaventura como San Bernardino de Siena es famoso por haber rehusado tres obispados, los de Siena, Ferrara y Urbino.

más por la memoria que por la contribución de la razón (como concierne en la teología positiva) preparan un muro, pero vulgar pared de adobes, donde los doctos a medias y sabihondos sin la ligadura ni la cal que los silogismos y distinciones prestan, por lo que crecen más alto, por lo que son ruinas de los más cercanos¹⁵, deduciendo la conclusión no con principios confirmados (de aquí las novedades), sin haber considerado atentamente por sí, las diferencias de las cosas en la apariencia de las cosas parecidas (de aquí la confusión de la Torre de Babel), y sin haber juzgado los argumentos de la parte contraria, de aquí la audacia, por esto precisamente la precipitación da lecciones de todo y el error precipitándose. La sabiduría increada, al crear el mundo, pesaba los cimientos de la tierra y lanzaba las fuentes de las aguas (Prov. 8). Ha de ser sopesado, oh cultivadores de la sabiduría, el argumento antes que blandido. Y proporciona esto la teología escolástica o metódica, equipada con el artificio silogístico. Todo el mundo, en verdad, proclama que él es el primero en esto. Él reivindicó sutilísimos razonamientos teológicos para la Iglesia; él, como en otro tiempo el ángel condujo de nuevo a la fugitiva Agar a su señora, sometió así la sabiduría humana a la doctrina sagrada como reina, y al mismo Aristóteles, corregidos sus errores, por así decir, transformó en cristiano; él repartió los despojos de los egípcios, los frutos de los paganos muy apropiadamente, cautivando a toda inteligencia, también por la vía de la inteligencia, en obediencia de la fe. Además, cuántos frutos de la teología escolástica se han esparcido en la Iglesia, o han sido recogidos¹⁶ por los mismos corifeos de los herejes que la difaman con mil burlas, sarcasmos e injurias. Tantas son las injurias pronunciadas por sus adversarios contra la escolástica de Tomás como los elogios extendidos a favor de Tomás. Lutero dijo: Tomás habla ordinariamente sin los Padres, sin las Escrituras. ¿Qué? ¿Acaso escribe ordinariamente sin los Padres quien cita solo en la Suma más de 2470 veces al gran Agustín, hasta tal punto que parece haber emigrado la mente de aquel al alma de Tomás por una prodigiosa metempsícosis¹⁷. Acaso habla sin las Escrituras, a cuya autoridad todos sus artículos usualmente han sido sometidos (lo que también frecuente-

15 En el texto latino pone "viciniorem", aunque quizá haya una errata, en vez de "vicioniorum". Optamos por esta opción, y traducimos en consecuencia.

16 Hay un error o errata en la forma verbal latina. Traducimos en función del sentido del contexto.

17 No resulta extraño el uso de este término. Lo emplea, por mencionar un solo ejemplo, a finales del siglo XVI, Christopher Marlowe en su *Fausto* (acto quinto, escena segunda).

mente es respetado y digno de seria observación). Pero como tales injurias son alabanzas del Angélico, ¿por qué me detengo para desmentir estas? Sigamos a Lutero con pie preciso, pero sin refutación, escribiendo sobre Santo Tomás a nuestro Silvestre de Prierio así: Casi por todos sus escritos no hace otra cosa, cuánto debate y, lo que es grandioso, también somete a discusión las cosas que son de fe. También a Enrique VIII, rey de Inglaterra (entonces, ¡ay!, defensor de la fe) llamaba tomista hechizado...

Nivel o regla, según la cual el muro tomístico ha sido construido

Vuelvo en seguida a la regla o nivel según el cual el muro tomístico ha sido construido. Verdaderamente hay una regla viva, a la cual el teólogo debe dirigir sus sentidos y por la que en caso de haber un error, es necesario ser corregido: siempre fue, es y será la Sede Romana Apostólica.

Apóstrofe para los doctores de la Sorbona

Sin duda tal parecer sobre la Apelación, sobre la autoridad del Concilio sobre el Pontífice no lo enseñó Santo Tomás, doctor de la Universidad de París [...], en cuyo seno fue concebida, dada a luz con su examen y promulgada la imprudente Apelación, favorecida con sus votos y afirmada. [...] ¿Hasta cuándo los doctores de la Sorbona sólo se sumergirán en la Apelación? ¿Hasta cuándo agotarán la paciencia de Clemente, y la irritarán, y acosarán? ¿Hasta cuándo harán engaño con cuestiones doctas a través de la asombrada secuela de Santo Tomás? Tantas veces declararon que quieren seguir al ilustrísimo Aquinate, ornato de su facultad: ¿por qué en esta cuestión se muestran indignos de su doctrina y de sus huellas? Vuestro, oh Sorbónicos, no es el Angélico. Se duele (si los santos pueden ser afectados por el dolor) de que estuvo al frente de vuestras escuelas. ¡Sois tan indignos en el discipulado del maestro! Renunciad al nombre de tomistas o seguid con pie cercano los dogmas de Tomás.

Longitud del muro.

Así pues, el muro ha sido levantado. La longitud del muro puede ser sopesada por la secuela de la doctrina tomística en los más famosos centros de estudios de toda Europa, la cual es abundantemente evidente, en muchas órdenes religiosas, en la misma América, extendida en las últimas regiones del planeta, por la áurea Suma traducida en lengua griega por los griegos Demetrio Cydonio y Gregorio Scholario, en lengua hebrea por nuestro José María Ciantes, obispo marsicense, puede sopesarse por la Suma contra los gentiles, traducida al idioma árabe, para que se rechace la impiedad de los musulmanes

que en aquel entonces en Córdoba, en España, habían erigido semilleros de nefastos preceptos.

Anchura del muro.

Se examina la anchura del muro por la enorme abundancia de libros que el santo doctor en brevíssimo tiempo (todavía no habiendo vivido 50 años) en casi todo tipo de disciplinas, enteramente sin ningún error, escribió.

Altura.

Se comprende la altura por la más alta agudeza de inteligencia, por la que, a la manera de la energética águila con los ojos fijos en el sol, y no deslumbrados, contempló a Dios, al mismo sol de la justicia, cuanto está permitido al ser humano en esta vida mortal.

Profundidad

Mide, quien puede, la profundidad del muro por los difficilísimos temas, de los que él ha investigado y penetrado sus partes más profundas, sus escondrijos, sus entrañas.

Solidez del muro

Extraordinarias son estas cuestiones, pero ¿quién iguala con alabanzas la solidez del muro tomístico al que se atribuye algunas, que en otros autores no hallas? ¿Quién no admite que cuatro argumentos que engendran entre sí una implacable guerra, a saber, abundancia, brevedad, talento, seguridad, están felizmente unidos en los escritos de Tomás en indisoluble alianza de paz? [...]

Elogios varios al Aquinate¹⁸

¿Quién se pone ante mis ojos? He aquí el rabino Salomón Levi. ¿No es este quien por la lectura de la Prima Secunda de Santo Tomás, y, de modo extraordinario, por la cuestión 102, cansado del judaísmo, asumió la fe cristiana, y se transformó en aquel distinguido Pablo de Santa María, (se transformó) de obispo de Cartagena a arzobispo de Burgos.

[...]

¹⁸ En el caso de este título no traducimos literalmente, porque, en realidad, hay varias indicaciones al margen en referencia a varios elogios consecutivos que menciona el P. van Ranst.

Sea yo infinito si pongo de manifiesto todos los elogios acumulados a favor de la Suma de Santo Tomás. San Felipe Neri, que siempre meditaba sobre ella con las rodillas dobladas, en otros libros de santos, afirmaba, encuentro el Espíritu de Dios, pero la inspiración del Espíritu de Dios en la Suma de Santo Tomás. El mismo Jansenio dice así sobre la Suma, en el libro 2, proemial c. 22: Lo mismo que el Nuevo Testamento no es en absoluto otra cosa sino el Antiguo revelado, la doctrina de Agustín sobre la gracia de Dios, nada es sino los principios de la Fe deducidos en sus conclusiones, de este modo la Suma de Santo Tomás en gran parte no es nada más sino Agustín resumido, y en cierta proporción ligado a principios naturales. ¡Ojalá hubiese examinado cuidadosamente a aquel Agustín “resumido”! Así no hubiese errado en relación al “amplio” Agustín.

[...]

Estudie y medite a Tomás y Sabelio no negará la Trinidad, Arrio reconocerá la consubstancialidad del Hijo, Macedonio la divinidad del Espíritu Santo, Pelagio no atacará la gracia de Dios, Maniqueo el libre arbitrio, Joviniano a la Virgen Madre de Dios. Los más recientes, como Lutero, Calvino, Menno, y otros instigadores de errores aceptarán el número de los sacramentos, y que la Misa existe, y el fuego purificador, y a los santos intercesores, y que la Fe sin obras de nada sirve, y 600 cuestiones de esta naturaleza.

Epílogo – Los tomistas seguros por el rayo vaticano

Pero las velas del discurso han de ser recogidas. ¿Qué queda sino que os exhorto a que os consagréis a la doctrina de tan gran varón? Ningún otro argumento ciertamente os debe ser expuesto que el que en otro tiempo produjo contra la Epístola del fundamento de los Maniqueos, a favor de la conservación de la fe católica, en el capítulo 4, observada siempre la analogía de las cosas y de las personas. Me tiene, dice, en su seno el acuerdo de las gentes y los pueblos; me gana la autoridad comenzada con los milagros, alimentada por la esperanza, robustecida por el amor, afirmada por antigüedad; me tiene la sucesión de sacerdotes desde la misma sede del apóstol Pedro, a quien el Señor encomendó apacentar sus ovejas tras su resurrección, hasta el presente episcopado; finalmente el nombre de católica. Así iba Agustín a hablar a los maniqueos, como también nuestros sectarios suelen ser dominados y oprimidos. Yo (omitidos estos) dirijo ahora los católicos el pensamiento de Agustín, apartados todos los agujones de la comparación citada. ¿Cuáles son, pues, las cosas no admitidas por otros autores que me tengan con toda justicia en el seno de la

escuela tomística? Me tiene el acuerdo de pueblos y, naturalmente, el aplauso de las gentes doctas, y de tantas órdenes religiosas que profesan su doctrina, e ilustrísimas universidades (ellas hasta los garamantas y los indos se han extendido) defendiendo esos mismos preceptos “por los altares y los hogares”; me tienen los concilios ecuménicos, a los que segurísimos y firmísimos tantas veces Tomás defendió con afirmaciones desarraigadas de todos los errores; me tiene su divina Suma, a la que recurren sin medida y usada por las manos de todos los teólogos (cuantos en todas partes de la tierra viven); me tiene la autoridad por los milagros, comenzada en efecto con el don de la continencia angélica, alimentada naturalmente por estos mismos, abundantes, inducidos en el cielo, agrandada tras su muerte hasta el infinito, afirmada por la continua antigüedad de cuatro siglos, más y más robustecida por las injurias de los heresiarcas lanzadas contra la doctrina de Tomás; me tienen, a porfía, los copiosos elogios a Tomás, para su emulación, sin interrupción desde la sede de Pedro, desde Juan XXII que le inscribió en la asamblea de los santos, hasta el presente pontífice Clemente XI (a quien Dios Óptimo Máximo largo tiempo en estos dificilísimos tiempos de su Iglesia conserve salvo y sano); me tiene, finalmente, en el ilustre seno de la doctrina tomística el nombre de los tomistas, por lo cual no hay inconveniente en que dos extremos, amplitud y rigor, mientras se estrechan, se quieran asociar y levantar de abajo arriba por los rayos vaticanos; sin embargo, a los solos profesores tomistas está indivisiblemente unido. Los tomistas, idos solos detrás de la verdad romana que está en el medio entre tantos truenos y rayos caídos en varios temas, perseveraron impávidos y tranquilos. La doctrina tomística, por un lado, es laurel protegido del rayo, por otro muro que destruye los insultos de todos los oponentes. Por consiguiente, edifiquemos sobre el muro tomístico.

LORENZO MARTÍNEZ ÁNGEL
Doctor en Historia

